

Reseñas de libros

El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria.

Luis A. Acosta Gómez

Gredos, Madrid, 1989.

La innegable actualidad del tema así como los escasos tratados existentes en nuestro país sobre el mismo, justifican de entrada el interés y la expectación que acompañan la aparición de un tratado como «El lector y la obra». Teoría de la recepción literaria.

Desde el año 1967 en que Hans Robert Jauss expone en la Universidad de Constanza, en la República Federal de Alemania, las líneas básicas de la nueva corriente recepcionista, diferentes estudiosos primero de distintas universidades alemanas y posteriormente de fuera del país la han ido consolidando tanto desde presupuestos teóricos como prácticos, hasta el punto de que hoy podemos considerarla como la aportación más significativa de la crítica literaria alemana de los últimos tiempos. Equiparable para muchos en cuanto a su importancia al Formalismo ruso, el Estructuralismo de Praga o el New Criticism americano, por lo menos en lo que a logros teóricos se refiere, pero con unas características típicamente peculiares y autónomas que le confieren precisamente su individualidad.

De forma muy clara y precisa, lo cual siempre es de agradecer en este tipo de trabajos, Luis A. Acosta presenta en la Introducción a su estudio aquellos puntos en que se centra la aportación fundamental de la teoría de la recepción literaria y que sería básicamente la «rehabilitación del lector». El lector es el punto de partida para el estudio de la obra literaria que pasará a formar parte de un proceso dinámico en el que intervendrán además, el lector y el autor.

Con ser ésta una de las aportaciones fundamentales, no es, sin embargo, la única: la consideración de la obra escrita como medio de comunicación, su comprensión como fenómeno histórico en el que juega un papel fundamental el contexto y los horizontes históricos configurados por autor, los lectores y los lectores críticos de las obras; la dimensión social de la obra, en la que el estudio del mercado del libro, del lector, así como la investigación de la función social que puede ejercer la literatura, jugarían un papel fundamental. También la consideración de la obra escrita como un sistema de

signos de estructura significativa, desarrollando a partir de su estudio una «teoría del texto» propia, serían algunas de las más destacadas.

Aunque a primera vista pueda parecer que las mencionadas peculiaridades no constituyen ninguna innovación en el panorama de la crítica y teoría literarias, lo realmente innovador es la consideración conjunta de todas ellas y, sobre todo, la perspectiva desde la cual se consideran, y que es la del lector. Como es lógico, un tratamiento nuevo desde una perspectiva nueva, a la fuerza tiene que superar las teorías existentes y abrir nuevas posibilidades con relación a corrientes ya tradicionales o más consolidadas.

Dado que la teoría de la recepción literaria comparte total o parcialmente y según los casos, principios estéticos, presupuestos metodológicos u objetivos de otras corrientes críticas que le sirven de antecedentes, una parte importante de la obra estará dedicada a la presentación de dichas corrientes destacando su aportación a la teoría de la recepción. Serán éstas la Sociología de la literatura, la Teoría de la Interpretación de textos o Hermenéutica, la teoría de la comunicación, la Fenomenología y el estructuralismo literario.

La Sociología de la literatura centra su interés en el estudio de las relaciones entre la obra literaria y los lectores de la misma, analizando cuestiones como surgimiento y propagación de la obra, acceso al público e influencia sobre el mismo. Este último punto revestirá especial interés para la estética de la recepción. Dentro de la sociología de la literatura se dan distintas escuelas de las que habría que distinguir fundamentalmente las corrientes marxistas representantes de una sociología materialista de la literatura y las corrientes no-marxistas de una sociología empírica de la literatura; ésta última considera los aspectos sociológicos de la obra literaria separadamente de los estéticos, mientras que la primera intenta establecer una relación entre ambos. De ciertos presupuestos de Escarpit a algunos de Jauss en cuanto a la naturaleza abierta e incompleta de la obra literaria no hay gran distancia.

Uno de los puntos centrales de la Teoría de la Recepción se basa en la importancia del análisis del texto, la comprensión de la obra literaria. Al acentuar el papel del receptor, del destinatario, la Teoría de la Recepción está destacando uno de los tres elementos fundamentales en el proceso de comunicación, juntamente con el emisor y el medio, el mensaje. Nos encontramos, pues, con una forma de comunicación específica, la lingüística, y dentro de ésta una más específica, que es la literaria. A la cuestión de la naturaleza específica de la comunicación literaria intentarán dar respuesta la fenomenología de Ingarden: conocimiento de la obra literaria a partir de su observación fenomenológica, y el estructuralismo de Praga representado fundamentalmente por Mukarovsky, que destaca como característica fundamental de la obra literaria la función poética del lenguaje, función dirigida hacia sí mismo y que no tiene ninguna dimensión práctica, pero destaca al mismo tiempo la importancia de la realidad extraliteraria. La consideración de la Diacronía en el estudio de la literatura y de las obras literarias será la gran aportación del estructuralismo de Praga a la Teoría de la Recepción.

Con ser esta primera parte del libro de naturaleza propedéutica en relación con la segunda, tiene, con todo, un interés especial ya que, independientemente de mostrar su

contribución a la constitución de la Teoría de la Recepción, supone un resumen muy ajustado y esclarecedor de las corrientes presentadas.

La segunda parte del libro, dedicada ya plenamente a la Teoría y Estética de la Recepción, se inicia con la consideración de las Tesis de Jauss que sientan las bases de dicha teoría y con las cuales se pretende en último término salvar el enorme abismo que se había establecido entre literatura e historia dando respuesta a las exigencias de una historia de la literatura actual y actualizada en cuanto a contenidos y a metodología. Conceptos como el de «horizonte de expectativas» en su doble vertiente de «horizonte literario» y «horizonte de la praxis vital» van a constituir algunos de los puntos fundamentales en esta nueva consideración. Con las aportaciones de Jauss y las posteriores de Iser, la Estética de la Recepción se configura como un sistema en el que una concepción determinada del texto y el aspecto comunicativo y extraliterario de la expresión estética concreta juegan un papel relevante, a ello habría que añadir en una síntesis total los elementos procedentes de distintas corrientes críticas a que hemos hecho referencia.

Indudablemente la Estética de la Recepción ofrece aportaciones muy interesantes a la hora de intentar dar respuesta a la crisis literaria planteada, tanto a nivel teórico como metodológico; con todo sus fallos y limitaciones son también evidentes y quedan todavía muchas cuestiones por desarrollar, sobre todo a nivel práctico. En cualquier caso la posibilidad de la consideración más completa de la literatura y la obra literaria a partir, además, de unos presupuestos innovadores con relaciones a los existentes, es evidente. La concepción del texto y sus peculiaridades, así como un procedimiento de análisis en que intervienen aportaciones de otras corrientes literarias, así como de otras ciencias, fundamentalmente las llamadas sociales serían algunas de las fundamentales.

De todo ello, antecedentes, aportaciones, limitaciones y futuras posibilidades de aplicación y desarrollo se trata en «El lector y la obra» que constituye, por estas razones una obra indispensable y fundamental para todo aquel que quiera conocer «el estado de la cuestión» así como avanzar y profundizar en el conocimiento y posibilidades de la Estética de la Recepción. A ello contribuirá, indudablemente, la selecta bibliografía que se incluye al final del libro.

María Jesús Varela
Universidad de Salamanca

Trois études sur l'exil dans le roman hispano-américain contemporain. José Donoso, Mario Benedetti, Daniel Moyano
Claude Cymerman

París. Librairie Espagnole. 1989, págs. 123.

Gran parte de la historia de América Latina está marcada por la violencia política, las guerras civiles, la proscripción y el exilio que sufrieron poetas y novelistas célebres del siglo XIX como Sarmiento, Echeverría, Mármol y Alberdi en Argentina y Martí en Cuba. En nuestro siglo la persecución política ha llevado al destierro a numerosos autores como Asturias, Carpentier, Monterroso y últimamente las dictaduras en el Río de la Plata y Chile empujaron al exilio a Onetti, Peri Rossi, Skårmeta, Viñas, etc.

Para su ensayo sobre el exilio, Claude Cymerman ha elegido representantes de tres países del cono sur, el chileno Donoso, el uruguayo Benedetti y el argentino Moyano, quienes se ocupan del tema del destierro en sendas novelas: *El jardín de al lado* (Donoso, 1981), *Primavera con una esquina rota* (Benedetti, 1983), *Libro de navíos y borrascas* (Moyano, 1983). Tal vez se podría afirmar que la década de los 70 estuvo dominada por el relato acerca del dictador (*El recurso del método. Yo el Supremo, El otoño del patriarca*) y la de los 80 por el del exilio.

El ensayo de Cymerman se divide en tres partes, constituidas cada una por una breve introducción a la vida y escritura del autor a la que sigue el análisis detallado de su obra. El crítico explora el tema en todas sus formas y en todos los niveles: como exilio político, cultural, moral y lingüístico y analiza las características que presenta en cada uno de los tres narradores, por lo que llega a un estudio exhaustivo a pesar de su relativa brevedad (aproximadamente 105 págs.). Reconoce en los autores tres actitudes distintas: Donoso se preocupa más de la «comunicación», Benedetti se centra en la «integración» y para Moyano la «fundación» es objeto de su interés.

Donoso sugiere dos tipos de exiliados: los políticos (involuntarios) y los culturales (voluntarios). Para el primero el exilio y el país-receptor resultan sustitutos inferiores a la patria, mientras que el segundo a menudo encuentra un aceptación y un estímulo mayores en la nueva tierra elegida. Pero Donoso, quien se declara él mismo apolítico, desmitifica al exiliado político y muestra que las tensiones y problemas se crean preferentemente entre los mismos exiliados y no entre exiliados y «autóctonos». Además incluye el problema generacional, en su novela al reflejar el abismo psicológico y político que se abre entre padres e hijos y el rechazo por parte de los últimos a ser implicados en los «rollos» políticos de los mayores. Como bien observa Cymerman, el autor hace hincapié en la necesidad y a la vez en la imposibilidad de la comunicación.

En el caso de Benedetti, el crítico subraya con razón la actitud del propio autor para explicar su enfoque particular, que pone la vista en el futuro y que desprecia las fronteras geográficas en la búsqueda de la comunidad latinoamericana. Igualmente rechaza la distinción entre la emigración (económica) y el exilio (político), ya que ambos conceptos están unidos, a pesar de que los políticos prefieran separarlos por razones obvias en un mundo en que las migraciones abundan. Otra diferencia que se detecta es el tono, sombrío en el caso de Donoso, y humorístico («mi-critique, mi-amusé», p. 57)

en el caso de Benedetti. Don Rafael, el alter ego benedettiano en la novela, expresa la voluntad de su autor de la «integración» del exiliado en el país de adopción, un mensaje claramente «voluntarista» y «optimista» (p. 76).

El relato de Moyano se distingue de los anteriores por su tono tierno e imaginativo. Probablemente por influencia de las experiencias del propio autor, afincado en Madrid y sin intención de volver a la Argentina, los exiliados de Moyano no creen en la posibilidad del retorno a la patria, en oposición a los personajes de Benedetti y Donoso, ambos de vuelta ya en sus respectivos países. Cymerman une hábilmente el tema de la búsqueda del padre y del hogar, que recorre todos los relatos de Moyano, al del exilio, para concluir que la «fundación» (de un espacio de arraigo) es el objetivo principal del texto.

Termina el estudio con una breve síntesis en la que destaca las coincidencias y las diferencias de los tres autores en los niveles de la historia y del discurso. Una bibliografía sobre cada autor (tal vez demasiado sucinta en el caso de Benedetti) y sobre las «causas políticas y consecuencias psicológicas del exilio» completa el estudio. Es evidente que el aparente objetivo de ofrecer una ayuda para los aspirantes que preparan la agregaduría y el «Caspes» de español en Francia ha sido superado con creces, puesto que, a pesar de su brevedad, el análisis de Cymerman cala muy hondo en la problemática en general y descubre las aportaciones particulares de cada uno de los tres autores. Es de esperar que de a conocer pronto los restantes siete análisis que nos promete al comienzo de su libro.